

Un problema ~~en el niño~~

Existe un grave problema de conciencia en el niño juguetón y revoltoso de la calle. Problema arduo y punzante, de solución difícil y delicada. Esto es de tal manera evidente que no habría necesidad de repetirlo, si no hubiera espíritus que parecen ignorarlo o desmentirlo con su conducta. Tan es así que no reparamos en afirmar que son excepción los niños privilegiados, libres de esta inquietud moral, merced a una esmerada educación. Pero aun los ojillos de estos despertarán un día del sueño azul de la inocencia y su espíritu virgen sentirá una emoción extraña al descorrérsele el telón de un mundo ignorado.

Existe el problema. Ahora, ¿a quién toca resolverlo?

Se trata no solo de resolver las primeras inquietudes del niño en el orden de la pureza, sino también de dár una orientación, una educación a las pasiones vivas que brotan en el niño con la lozanía de un arbusto joven.

en primavera. Solución y orientación. Las dos juntas: la primera sin la segunda es estéril : la interrogante , el problema solucionado debe ser orientado. De lo contrario no hemos hecho nada.

PAPEL DE LA MADRE.

La madre es la más indicada para responder a la primera parte del programa : resolver las inquietudes. Nadie como ella ~~podrá~~ dar una explicación oportuna y eficaz a ~~las niñas~~ ellas. Su papel es insustituible. ¿Quién es capaz de suplir los sentimientos maternos, el instinto, etc. con que Dios ha tejido el corazón de cada madre ?

Pero cabe preguntar : ¿ las madres modernas están capacitadas no ya para orientar pero aun ~~si~~ siquiera para resolver en principio este problema del niño ? Y si están capacitadas, ¿ se preocupan de ello? Creemos que no. Un contorno nuevo se dibuja sobre el horizonte de apostolado en el Sacerdote: capacitar para esta misión a las madres de familia y las jóvenes casas ~~deras~~.

PAPEL DEL SACERDOTE.

Sacerdote joven que tiene la bondad de leer estas líneas extiende la mano a ese niño huérfano espiritual. Tú eres, hoy por hoy, su madre, a ti ~~te~~ ^{atañe} la doble misión: dar una solución prudente y educar las pasiones. Revístete para ello de todo el amor ~~firme y delicado~~ y delicadeza de una madre, y, en tu confesionario o en tu casa o donde sea ... acoge al niño con el mismo cariño y el mismo respeto con que tomas, por las mañanas, en tus manos el Cuerpo Santo de Cristo. Es un miembro vivo de Cristo. Habita en él la plenitud de la Trinidad. Trátalo bien que es hijo de Dios. Y no oses poner nunca tu mano tosca - es frase de S. Juan de la Cruz - en tierra que trabaja y fecunda el mismo Espíritu Santo.

aparte de lo que la gracia sacramental abundantísima te sugiera en aquellos momentos, no estará de más que tengas en cuenta estas advertencias: situación social del niño, ambiente religioso en que ha vivido y vive, educación recibida, influencias extrañas de malos amigos, etc., psicología particular del niño... etc.

02/11/1900 (4)

No tratamos de complicar lo sencillo, pero sí queremos concretar bien tema tan importante.

te encontrarás o con un niño que sin reparo te manifiesta tal como son las cosas, o con un niño más reservado que por vergüenza no se abre. A muy poco que observes ~~el confesor~~ podrás clasificar a ^{su} pequeño penitente. En el primer caso ~~el confesor~~ no debes mostrar la más mínima extrañeza por los pecados acusados. Si se trata de pecados graves y el niño no tiene conciencia de su gravedad juzgamos más prudente y práctico no decirles en un principio que esas faltas son graves, pero paulatinamente debemos ir aclarando su conciencia. Es preferible subrayar dichas faltas y pedirle un esfuerzo para que el niño las evite con preferencia diciéndoles que son cosas feas y repugnantes, incompatibles con un niño puro. Al mismo tiempo convendrá fomentar en ellos la devoción a Nuestra Señora y exigirles algunos pequeños sacrificios muy concretos en orden a la consecución de una voluntad más fuerte y al dominio de las pasiones. Esto indudablemente ^{animará} mucho al niño.

En el segundo caso, si se trata de un niño que siente gran dificultad ^{en} abrir su conciencia, aquí viene la observación fina del niño y la indagación delicada y cautelosa de su conciencia. No habrá necesidad de insistir en lo ~~lo~~ delicado del asunto. Máxima cautela. Incluso podemos pervertir nosotros mismos al niño. Lo primero que le importa saber es qué entiende por pecado feo. Es muy fácil que el niño tenga una conciencia errónea y crea que el pecado feo es tirar piedras a una casa, llamar fea a su hermana, etc., Con estos niños no perdamos de vista ^{su} ~~la~~ gran dificultad para ~~abrir sus conciencia~~ ^{la Apertura -}. Precisamente porque les da suma vergüenza exponer su pecado concretamente. Entonces es mejor ~~x~~ esperar algunas confesiones hasta que tenga confianza en nosotros y se habitúe a confesarse bien.

Con el fin de formarnos idea exacta de lo que él llama "pecado feo", pueden hacersele las siguientes preguntas : ¿Has oído cosas feas ?, ¿a quiénes ? ¿Has pensado cosas feas ? ¿Has hecho cosas feas ? ¿Con quiénes ? ¿Cuándo ? ¿Dónde ? ¿A qué hora ? ~~¿C~~ La contestación a estas preguntas ~~re-~~

nos dirán qué entiende el niño por dicho pecado, si efectivamente comete dichos pecados y si corre peligro de habituarse.

La estructura de las preguntas varía según se trate de niños educados en la calle, o en familias cristianas, etc. No pretendemos que estas fórmulas sean definitivas, ni mucho menos. Cada caso concreto nos sugerirá las preguntas que mejor se adapten al pequeño penitente.

Para terminar ~~dire~~mos que el niño como toda persona mayor, es capaz de dirección y que esta dirección en nuestro caso tratará con preferencia de la educación de la castidad del niño. Hemos indicado ya que dar una solución a las inquietudes del niño es papel propio de la madre, y que la labor del Sacerdote se reduce más bien a suplir y corregir los defectos que observe en la formación dada por la madre. Pero hoy por hoy, es al Sacerdote a quien corresponde responder a todo el programa, es decir: dar una solución a las primeras inquietudes encauzar las pasiones.